

ANTONIO SOLIS AVILA

EL GRAN PINTOR DE LA TIERRA

Acaba de entregar su alma a Dios en Madrid, donde residía desde su juventud, el inclito cacereño don Antonio Solís Avila, el genial dibujante y pintor, el inolvidable y prestigioso compañero de ABC, en cuya colección puede examinarse la magnífica obra que desarrolló en el transcurso de su vida de trabajo.

La desaparición del gran artista ha causado enorme impresión en la ciudad y provincia de Cáceres, que le profesaban mucho afecto por las virtudes extraordinarias que atesoraba, por su enorme humanidad y por su valía indiscutible.

Por encima de todo, Solís Avila era un cacereño de ley y siempre que se lo permitían sus atenciones profesionales se desplazaba a su tierra —había visto la luz pública en la villa cacereña de Madroñera el día 27 de Septiembre de 1896—, a la que amaba profundamente, con toda la fuerza de su inmenso corazón.

Ahora evocamos sus periódicas estancias entre nosotros, sus largas caminatas por el campo cacereño —Solís Avila era un incansable andarín—, sus aficiones cinegéticas y su charla viva, chispeante y amena.

¿Y por qué no referirnos al constante afán e interés de Solís Avila por su región y provincia, que llevaba tan dentro de sí, sus magníficas exposiciones en las que conquistó, junto al éxito, el cariño y admiración de sus paisanos?

Solís Avila trasladó, como si dijéramos, al papel y al lienzo nuestro maravilloso paisaje y nuestros tipos singulares y señeros que inmortalizó con su lápiz y pincel, con su mágica inspiración.

En los dibujos, acuarelas y óleos de ambiente extremeño, está toda la psicología de sus hombres que interpretó fielmente.

El cronista de García, pueblo alto-extremeño de adopción de Solís Avila, en un sentido trabajo lo ha recordado con una precisa concreción que no nos resistimos a la tentación de transcribir:

«Los fuertes ocre de los barbechos; los amarillos de los rastros; los verdes cambiantes de los ribazos, de los prados, de los ro-

bles; los azulados de los cielos en puesta de sol; «El tío Tarrara»; «La mozuela del cántaro»; «El pastorcillo»; «La partida del tute»; «El cazador furtivo»; el apunte a lápiz del amigo; la acuarela del Tocón; el retrato al óleo del médico, del señor cura, amigos también; los personajes de la América Hispana; conquistadores, colonizados, el político, el ministro, el hombre de letras, el diplomático en España..., todos, todos, están tristes. García también lo está..., ha muerto su intérprete, el que los dio forma, vida, el pintor de las acuarelas, de los retratos; ¡Solís Avila!, el extremeño ilustre.»

Antonio Solís Avila ha sido definido como el creador de rostros de actualidad, de las «cabecitas» que lograba en quince minutos, maestro del difícil arte del retrato a pluma, hecho aprisa, periódicamente, maestro en el que la sinceridad, el colorido, el acierto y la elegancia son sus principales características.

Solís Avila nos ha legado el mejor de los ejemplos: colocó muy alto nuestro pabellón, dejando huella perenne de su acendrado cacereñismo, de su hombría de bien a toda prueba, de su cepacidad artística y de su popularidad bien ganada.

La revista «ALCANTARA», encarnación de todo lo extremeño y exponente del movimiento de literatura de creación y artístico de la región, envía el testimonio de su más sentido pésame a la familia del gran artista paisano desaparecido.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

